

Las ciencias sociales, las humanidades y las artes en la ULA¹

Humberto Ruiz Calderón

En los últimos años la Universidad de Los Andes se ha venido "posicionando"¹ en forma ventajosa en el contexto de las Universidades Nacionales en especial por sus resultados en la investigación científica. Pero, si revisamos con detalle esta situación la misma está relacionada con la actividad científica en las ciencias experimentales, las llamadas ciencias duras.

Para los próximos años es altamente conveniente que se miré con detenimiento propiciar un crecimiento armónico de la Universidad en su producción científica. Es decir, sin disminuir la importancia de la ciencia experimenta, aumentar y mejorar la producción en las ciencias sociales, las humanidades y las artes. ¿Qué se necesita para ello? Veamos.

En primer término proponérselo como idea en un lapso prudencia. Digamos ocho años, dos periodos rectorales. Durante este tiempo se deben adelantar una serie de medidas que permitan establecer inicialmente objetivos muy claros y metas precisas. Por ejemplo, pensar que los indicadores nacionales como el número de profesores reconocidos por el Sistema de Promoción al Investigador (SPI), así como el número de grupos de investigación de alto desempeño lleguen a 60% de los que hay en el campo de las ciencias experimentales y las ingenierías. De igual forma, sobre la cantidad de los postgrados y en particular los doctorados.

Una labor de esta naturaleza requiere además, ganar consenso entre las diversas Facultades involucradas. En este caso hay que generar un acercamiento entre los sectores que hacen vida científica en las Facultades de Humanidades y Educación, Ciencias Económicas y Sociales, Ciencias Jurídicas y Políticas y Arquitectura y Arte. Adicionalmente, es necesario solidificar la acción entre dependencias como la Dirección de Cultura y Extensión, el Consejo de Estudios de Postgrado y el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. No es un sueño imposible que se pueda llegar a la formalización de programas conjuntos no sólo de investigación y postgrados sino también de carreras de pregrado. De hecho hay una interesante experiencia en la UCV que deberíamos estudiar.

Dos aspectos importantes que deben ayudar a un incremento del personal dedicado a la investigación son de una parte realizar un diagnóstico del fondo horario de quienes están dedicados a labores docentes y de quienes lo están en actividades de investigación. Una racionalización de ello nos permitirá tener más tiempo disponible y organizarlo de mejor manera. Una de nuestras realidades es la inmensa carga de reuniones innecesarias y de tiempo perdido por la desorganización de las actividades docentes. Así mismo, urge una racionalización de los espacios disponibles para las actividades de docencia, investigación y extensión. Lo que tenemos ahora es un gran desorden tanto con el tiempo como con el espacio de la universidad, ello además de ineficiente y costoso ha sido una fuente de corrupción electoral y clientelar.

El otro aspecto es propiciar el ingreso de estudiantes de excelencia a los postgrados y establecer un programa que permita tenerlos también como ayudantes docentes y de investigación. Un plan agresivo en este sentido nos resolvería limitaciones que hoy son muchas y que ahuyentan a muchos de la investigación o limitan su dedicación a estas actividades

Los nuevos tiempos están abriendo una interesante vía para que la actividad científica en el campo social tenga un correlato con el tratamiento de problemas de la sociedad. Grandes retos que debemos enfrentar como sociedad son la superación de los niveles de pobreza de la sociedad; la mejora sustancial en los niveles de educación de la población; el estudio, preservación y fortalecimiento de las culturales nacionales y locales

¹ Se asume el término como modernamente se entiende en el campo del mercadeo: la forma como una institución es percibida por sus competidores y el público en general.

frente al proceso de globalización del mercado e internacionalización de la cultura; la búsqueda de una sociedad en donde los niveles de violencia y el adecentamiento del sistema de justicia permita alcanzar grados superiores de calidad de vida; la procura de una cultura productiva de los profesionales egresados de nuestras universidades. Cada uno de estos problemas es una fuente de inspiración para la actividad científica en el campo de las ciencias sociales, las humanidades y las artes. Por supuesto, no basta la capacidad de la universidad para desarrollar estos temas. Es necesario que existan usuarios interesados en transferir hacia la sociedad los conocimientos producidos y acarrear con el costo que ello implica.

La calidad de vida de la ciudad de Mérida, así como la presencia de la ULA se muestra propicia para atraer a los "jóvenes jubilados» de otras instituciones universitarias, quienes esperan continuar activos en la actividad científica. Se debe impulsar una política deliberada de atracción hacia la Universidad de investigadores con formación científica y tradición en la actividad científica. Ello posibilitaría consolidar áreas de interés que se han desarrollado en otras instituciones y que de hecho se están desmantelando totalmente. Aquí en la ULA se podrían reconstruir.

Todo lo anterior debe ser una fase previa a la formación de una gran Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes. O, en su defecto, para articular más estrechamente las existentes. Separados hemos logrado avances importantes. Juntos podríamos acelerar la marcha y orientar los nuevos desarrollos en una perspectiva inter y transdisciplinar. Esta es la nueva orientación que hoy recorre el mundo, nosotros estamos hasta físicamente cercanos. ¿Por qué no hacer un esfuerzo en esta dirección? Nuevos y viejos decanos... tienen la palabra.

¹ Publicado en el diario *Frontera*, Mérida, 04 Mayo de 2002, p. 5-A.